

MSS 385
978/120
C1

Miércoles 10 de Diciembre de 1919

EL SERVICIO DE GATOS

Durante la semana pasada, el señor Trucco ha asistido asiduamente a la oficina. Prueba de ello es que el servicio de choques ha vuelto a restablecerse, con éxito tan completo, que en los siete días últimos, sólo en la primera sección, ha habido cuatro accidentes con abundante pérdida de material.

Pero, no ha sido ésta, sin embargo, la labor primordial del director de los Ferrocarriles. El señor Trucco ha estado atareado, atareadísimo en buscar solución a las dificultades económicas de la Empresa.

La cosa no es para menos. La Empresa de los Ferrocarriles cuenta en la actualidad, con un déficit de setenta y cuatro millones, dieciséis mil empleados, y cuatro gatos repartidos en las diversas estaciones.

Al hacer este balance, no tomamos en cuenta el material rodante porque la actual dirección acabará con él, antes del año.

Ahora se trata de salvar el déficit y se presenta al señor Trucco una gravísima cuestión. ¿Cómo hacer economías?

No es posible despedir empleados, porque en su mayoría son correligionarios del señor director. ¿Alzar las tarifas? lo ha propuesto; pero calcula, de antemano el efecto que producirá en el público, una nueva sangría en los precisos momentos en que la Empresa acaba de obtener una fuerte reducción de sus gastos, con los nuevos contratos de carbón.

Pálido, ojeroso, preocupado el señor Trucco, ha medido innumerables veces desde principios de este año, con lento y caviloso paso el parquet de su oficina. Por fin, una mañana, al espirar el mes de Julio, sintió disiparse de repente las nubes que enturbiaban su frente, y dándose en ella una palmada exclamó como Arquímedes:

-¡Eureka! ¡La situación está salvada! Hay algo que se puede suprimir en el nuevo presupuesto: los gatos. ¡Esos no son correligionarios!

Se acercó a su escritorio, rectificó los datos y cálculos numéricos que había hecho tantas veces en la mente; tocó el timbre, llamó al secretario y le confió, con las reservas del caso, su plan de economías.

El funcionario frunció el ceño.

-La idea me parece espléndida, señor director; pero en el momento actual, la creo poco oportuna. Estamos casi en Agosto y va a ser muy complicado comunicar a los gatos la resolución del director, porque durante este mes no asisten a la oficina...

Sólo entonces el señor Trucco recordará que lo que había hecho surgir repentinamente en su espíritu, la idea de reorganizar el servicio de gatos, fuera un horrendo y conmovedor maullido, surgido sobre su cabeza el 31 de Julio en el tejado de su propia oficina.

Suspiró corto: luego con un gesto de contrariedad despidió al secretario:

-Está bien. ¡Habrá que soportar el déficit! Dejaremos la resolución para el verano.

Lo demás, lo conoce el público. Al enérgico decreto del director de los Ferrocarriles, declarando la supresión del servicio de gatos en la primera sección, ha respondido el administrador señor Vargas Salcedo, en nota que publicó ya la prensa, y cuyos acápites culminantes reproducimos textualmente para que los lectores se den cuenta exacta de la gravedad de la cuestión que ha tenido preocupado al director, y de los múltiples tropiezos que ha encontrado en su obra.

"Me doy el agrado de contestar su oficio. N^o 2758 de fecha 9 del presente - dice el señor Vargas Salcedo.

"En el primer considerando de su citado oficio, usted me pide indique el nombre de la persona que cobra en Mapocho los \$15 que cuesta la alimentación de 3 gatos. Debo manifestar a este respecto, que, según se desprende de la planilla adjunta al decreto devuelto, es el propio jefe de estación el que corre con ese gasto.

"En su segundo considerando, pide explicaciones sobre a qué se debe la diferencia de cobrar en Bellavista \$ 11,20 por alimentación de un gato y la de \$ 5 que se paga en Mapocho.

"Sobre este particular, lo único que puedo informarle, es que la alimentación del gato en Bellavista cuesta \$ 0.40 diarios y he examinado la cantidad de carne que puede comprarse con este valor y estimo que es la indispensable para la alimentación de un gato. En cuanto a que en Mapocho se gasta sólo cinco pesos por gato, puede provenir de dos factores; primero, el menor precio de la carne en Santiago y segundo, de que como hay dos gatos en la bodega de carga, éstos necesitan menor cantidad de carne porque se aprovechan de los desperdicios de la comida de los jornaleros.

"En cuanto al tercer considerando, que se refiere a la autorización que ha tenido el infrascrito para mantener estos gastos, debo hacer presente a usted, que no se ha encontrado la autorización pedida, pero cuando me hice cargo de la zona, ya existía el servicio de gatos en las estaciones, y como el subscripto, por las razones que daré más adelante, encontró justificado el gasto, ha continuado autorizándolo."

Al leer la nota, el señor Trucco, se dió cuenta de que había incurrido en un error matemático cuando hizo los cálculos para fundar su decreto. El aplicó, en efecto, la regla de tres; si un gato consume cinco pesos, tres gatos consumirán tres veces más... Según esto, el de Bellavista, que consume \$ 11,20, resultaba causante de un verdadero derroche al presupuesto, digno de explicar por sí sólo el déficit de 74 millones. Per - ¡oh! distracción imperdonable! - la regla de tres no rige con los felinos, porque hay un nuevo factor no tomado en cuenta por el señor Trucco, al calcular el consumo del servicio de gatos; el factor ratones que altera diametralmente el problema. Y según se desprende de la nota del señor Vargas Salcedo, en la bodega de Bellavista, existen menos ratones que en la de Santiago.

La medida ideada por el director de los Ferrocarriles, para salvar el déficit, ha fracasado.

No queda, pues, otro recurso que elevar las tarifas.

De otro modo, los Ferrocarriles, los empleados, los gatos y hasta el servicio de choques, pasarán a la historia a pesar del tecnicismo y la preparación del señor Trucco.